

Una Lectura de André Comte-Sponville sobre la Sexualidad en la Madurez y su aporte a la gerosexología



Por Dra. Alexandra Caballero Guzmán MD MSc en salud sexual, especialista en gerosexología

Cuando se habla de vejez y sexualidad, a menudo se encuentra un silencio incómodo o con una serie de mitos que reducen el cuerpo mayor a un objeto de cuidado médico, despojado de erotismo. Sin embargo, el filósofo francés André Comte-Sponville, en su obra *Ni el sexo ni la muerte*, ofrece una hoja de ruta para navegar estas aguas. Su propuesta no es solo una defensa del placer, sino una redefinición de lo que significa amar y desear cuando el cuerpo ya no responde a los cánones de la juventud, pero el alma sigue hambrienta de encuentro.

A continuación, presento los pilares de su pensamiento y cómo estos pueden ayudar a transformar la visión de la sexualidad en la edad mayor.

El Malentendido del Deseo: ¿Falta o Plenitud?

Comte-Sponville comienza desmantelando una idea que ha dominado la filosofía occidental desde Platón: la idea de que deseamos aquello que nos falta. Según esta visión, si deseo a alguien, es porque no lo "tengo". Bajo esta lógica, la vejez se vive como una tragedia de la carencia: falta juventud, falta potencia, falta la mirada del otro.

Pero el autor propone una alternativa basada en Spinoza: **el deseo no es falta, es potencia; es la alegría de existir.**

En la edad mayor, la sexualidad deja de ser una búsqueda de "conquista" de lo que no se tiene, para convertirse en una celebración de lo que *hay*. Cuando una pareja mayor se acaricia, no lo hace para llenar un vacío, sino para expresar la alegría de estar vivos y juntos. El deseo en la vejez es un "sí" rotundo al presente, un disfrute de la presencia del otro que no necesita de la urgencia biológica de la reproducción.

Los Tres Amores: Eros, Philia y Ágape

Para entender la sexualidad en la madurez, Comte-Sponville nos invita a distinguir tres formas de amor que coexisten en el lecho y en la vida:

1. **Eros:** Es el amor que toma, el deseo apasionado, la atracción física. Es el fuego que suele iniciar las relaciones. En la vejez, Eros puede cambiar de intensidad o de ritmo, pero no desaparece.
2. **Philia:** Es el amor de amistad, el placer de compartir, la complicidad.² Para el filósofo, este es el amor más sólido. En la edad mayor, la sexualidad se nutre profundamente de la *Philia*. El sexo se vuelve una conversación, un juego entre amigos que se conocen íntimamente.
3. **Ágape:** Es el amor desinteresado, la caridad o el cuidado. Es amar al otro tal como es, con sus arrugas, sus cicatrices y sus limitaciones.

La propuesta: Una sexualidad integral

Comte-Sponville sugiere que la madurez es el momento perfecto para que estos tres amores se fusionen. La sexualidad en la vejez no tiene por qué ser puramente "Eros" (pasión ciega), sino que se eleva cuando se convierte en un acto de *Philia* y *Ágape*. Es un sexo que sabe cuidar, que sabe reír y que sabe aceptar la vulnerabilidad del otro.

El análisis de la piel mayor

Para Comte-Sponville, la belleza no es solo simetría; es verdad. Un cuerpo envejecido es un cuerpo que ha "sido", que ha resistido. La sexualidad en la vejez requiere un cambio de mirada: pasar de una mirada estética (que busca la perfección) a una mirada ética (que reconoce la dignidad y la historia del otro).

La propuesta aquí es la **ternura**. La ternura no es "sexo purificado"; es la forma más refinada del erotismo. Es el reconocimiento de que el cuerpo del otro es sagrado precisamente porque es frágil.

"Ni el Sexo ni la Muerte"

El título de la obra es sugerente. Comte-Sponville argumenta que ni el sexo hace inmortales (aunque la reproducción lo intente) ni la muerte debe impedir disfrutar del sexo mientras se esté vivo.

En *Ni el sexo ni la muerte*, el autor nos recuerda que no somos "ángeles en una máquina". Somos seres biológicos. Sin embargo, critica la obsesión moderna por la "estética de la mercancía", donde solo lo joven es deseable.

Envejecer nos acerca a la conciencia de la finitud. Muchas personas renuncian a su vida sexual porque sienten que "ya no es para ellos" o porque la muerte parece estar demasiado cerca. El filósofo propone lo contrario: **el placer es la mejor resistencia frente a la angustia de la muerte.**

El encuentro sexual en la edad mayor es un refugio. Es el lugar donde el tiempo se detiene y donde el cuerpo, a pesar de los dolores o las limitaciones, vuelve a ser una fuente de placer y no solo de síntomas médicos. Es una forma de decir: "Todavía estoy aquí, todavía siento, todavía puedo dar y recibir felicidad".

La Propuesta: Una Ética del Placer Posible

¿Cuál es la propuesta final de Comte-Sponville para la gerosexología? Podríamos resumirla en la aceptación de lo que él llama **"lo real"**.

- **Aceptar los límites:** No se trata de usar fármacos para pretender que se tiene 20 años, sino de encontrar formas de placer que se adapten a la realidad de la persona mayor.
- **Valorar la intimidad sobre el desempeño:** En la juventud, el sexo suele estar enfocado en el "orgasmo" como meta. En la madurez, la propuesta es disfrutar del *camino*: la caricia, el olor, la compañía, el susurro.

- **El derecho al deseo:** Nadie pierde su derecho a ser un ser deseante por cumplir años. La sociedad puede intentar invisibilizar la sexualidad mayor, pero la filosofía de Comte-Sponville la devuelve al centro de la experiencia humana.

Conclusión: El Florecimiento Vigente

La obra de André Comte-Sponville enseña que el sexo no es solo un instinto biológico, sino una dimensión de la sabiduría. Envejecer con sabiduría sexual significa dejar de pelear contra el tiempo y empezar a habitar el cuerpo con gratitud.

La sexualidad en la edad mayor, vista desde esta lente, es un acto de generosidad. Es compartir la propia fragilidad con alguien que ama, transformando el declive biológico en un florecimiento espiritual y sensorial. Como bien sugiere el autor, mientras haya vida, habrá deseo; y mientras haya deseo, habrá una razón poderosa para seguir celebrando la existencia.

Reflexión final

La próxima vez que pienses en tu propio envejecimiento, no lo veas como un cierre de puertas. Míralo como la oportunidad de vivir un amor más lúcido, menos ansioso y profundamente más humano. Porque, al final del día, lo que nos salva no es la juventud eterna, sino nuestra capacidad de seguir tocando el alma del otro a través de su piel.